

MALEZA

(Poemas)

Bernardo González Koppmann

Helena Ediciones

Maleza

© Bernardo González Koppmann

Primera edición 200 ejemplares

RPI: N° 2023-A-3953

ISBN: 978-956-9840-48-7

Cooperativa Helena Ediciones

helenaediciones@gmail.com

Foto portada: Lanigrafía de Ester Koppmann, 2004.

Foto solapa: Hugo González Koppmann

Talca, abril 2023.

Maleza

*“Abrázame desde el Otro Lado de la Semilla
hasta que los Espacios desaparezcan”*

Gustavo A. Becerra

I

Ante la belleza se callaban

*“Ese momento en que las paredes
se caen, y dejan desnudo
un paisaje inesperado”*

Yanko González Cangas

EL MAESTRO

a don Andrés Cifuentes
+2021

Como si volvieran del cielo
los susurros del viejo profesor
confiesan que su único secreto
fue escuchar la voz de lo pequeño
Callado observo como ríe
con noventa y ocho años en el cuerpo
íntimo, esencial, humilde, bueno
cuando recuerda a *los inútiles* de entonces
que conversaban, leían y escribían
sobre la entrañable, inmensa, humanidad
acodados en mesitas cojas
estirando pergaminos húmedos, apuntes
que nunca ha corregido el tiempo

A LOS ESCRITORES AQUEJADOS DE FAMA

A los escritores aquejados de fama
a esos niños de pecho con sus pataletas
a ellos, que se creen que inventaron la pólvora
el amanecer, el horizonte, el hilo negro
desde la sala de profes de un liceo de Talca
casi ciego de tanto hacer mosquitas, les digo
que no hay mayor felicidad ni más completa
que una hoja en blanco, que el silencio
o, acaso, el resplandor de un libro viejo
la hora libre y este leve susurro de los astros
que a veces se oye entre verso y verso

OVIDIO

*El poeta nace
cuando muere*

RUMORES

*Algo así como aleteos de pájaros
sólo aleteos de pájaros en las sombras
sin pájaros, sin aleteos, sin sombras
y convencidos que dicen la verdad*

UNA VIEJA CANCIÓN DE AMOR

a Bob Dylan

El último poeta posmo
como todos los días, acaba de
obrar después de su lectura
se prepara un café, apaga el
netbook y sale a dar un paseo
con su perro antes que cierren
el supermarket porque tiene
que comprar confort, fósforos
cositas para picar, puesto que
se viene la final de la Champions
y no sólo de pan vive el hombre
Mañana seguirá dele que dele
por ahora necesita conectarse
con el aire, con la realidad
-mientras más moderno, más
elemental-, algo que le dé
sentido a esta olla de grillos
Mientras limpia los lentes y
copulan los gorriones con total
algarabía entre los limoneros
el silencio, como invitado de
piedra, le pregunta: *Bob*
acaso en el mundo no está
pasando nada? Y Ucrania, los
misiles de Corea, el sol, la niña
del hiyab, tus intereses? Pero
el último poeta posmo, con
el alma ya lejos de su cuerpo
-hacía falta estirar las piernas-
da vuelta la esquina detrás
de su mascota, silbando
con los audífonos puestos
una vieja canción de amor

FERNANDO QUILODRÁN

In memoriam

Más necesaria que una piedra
que una estatua o una catedral
tu sonrisa de camarada justo
reescribiendo el último poema
detrás de una taza de café

YA NO TE PUDE VER, PAÍS

"Para otra vez será"

Pepe Cuevas

Ya no te pude ver, País
como esperaba
saltando en la plaza
con el pecho apretado
con las manos abiertas
con el alma llena
de dicha
de paz
de gestos nobles
sabiduría
de los pobres
Hay mucho cabo
suelto todavía
Es preciso volver
a las cavernas
a las catacumbas
pueblo mío
y leer
con luz del cielo
y aromas de la tierra
los viejos evangelios
los panfletos
que alguien
sale a repartir
en bicicleta
los manuscritos
de los poetas locos
que nunca han publicado
la belleza
del amor
porque tienen hambre
porque tienen frío
Ya no te pude ver, País
pero, sé que existes
que cantas
que bailas
que sueñas
en la niña de los ojos
de mis nietos

MICRO

Calle
con
ruedas

MURO

A veces
la palabra *pico*
también es
poesía

ANTE LA BELLEZA SE CALLABAN

Esta pendeja chilena del carajo
-farfullaba en la bodega don Juan Rulfo-
escribe que te las encargo; mientras la
Bombal, acariciando el gatillo, meditaba
cómo salgo ahora de Comala? Parece
que, ambos, ante la belleza se callaban
y con los muertos preferían conversar

A PROPÓSITO DE HUMBERTO MATURANA

a Ximena

A ver, a ver, querido ser humano
qué tanta guerra de los sexos
-todo pronunciado en voz baja
casi música, casi poesía- *y*
asumiendo que eres uno más
pobrecito mortal, tan engreído
en medio de la creación, escucha
según la biología y el amor
-susurras detrás de los anteojos
como quien navega en la belleza-
tú sin mí no podrías existir
y yo sin ti me moriría

**AHORA ENTIENDO
A UN POETA METAFÍSICO**

*Algún día serás feliz
La deuda
la enfermedad
lo imperdonable
incluso lo más
secreto, misterioso
se irá desintegrando
lentamente
Sólo quedará
la paz
la dicha, sí
ese viejo deseo
testarudo
terco, de
*ser aire -al
fin- temblando
en los rosales**

LA VIGA MAESTRA

*Es refácil
para los copistas
del refrito
posmoderno
que no conocieron
el tufo del dictador
en sus narices
ni la desaparición
de los amigos
tirarle mierda
a los que escribieron
arriba del andamio
levantando
a pulso
la viga maestra
de la poesía
chilena
Ellos
rebeldes
combatientes
los cronistas
del pueblo*

pusieron pecho
a las balas
y no olvidaron
nunca
la humanidad
acribillada
que dio la vida
por un sueño
Lo único
que nos mantuvo
vivos
fue la belleza
de sus palabras
sus poemas
hasta que aparecieron
los iluminados
-aquí te las traigo
Píter-
y la conciencia
de clase
se fue al tacho
de la basura
El resto es paja
historia conocida
papaya:
recopilar las ruinas
del naufragio
en Internet
y acomodar
jugando
transformes
los huesos
de los compañeros
muertos
Así, cualquiera
es poeta

EL POETA POBRE

a Cervantes

Él, cuando escribía
pensaba que los editores
cachaban de poesía social
con sentido de clase, de
dialéctica, de materialismo
histórico, por decir algo

pero no, la mayoría publicaba
cositas que estaban a la moda
según las leyes del mercado
como si el libro fuera un bistec
o un colales tirado en la cuneta
Él creía ciegamente que
al gobierno le interesaba la
cultura, la belleza, todo eso
digno de ser remunerado
y que el escritor se merecía
ser reconocido en vida
hasta juró de guata -tan
correcto él, tan caballero-
que las autoridades, ahora sí
se la jugarían por el pueblo
Nada más lejos de la realidad:
el poeta se murió de hambre
más pobre que una rata

EL PROBLEMA

El problema se produce cuando
los que nunca necesitan a nadie
ni creen en el amor que no conocen
y dicen rascarse con sus propias uñas
ya no controlan sus esfínteres
se quedan dormidos viendo tele
y dejan de respirar porque son choros
Allá tiene que ir un enjambre de beatas
a taparlos con diarios / a echarlos a un cajón
a prenderles velitas / a rezarles / en fin
a dejarlos en una fosa donde sueñen
recibir, ahora sí, todas las flores
que en vida nadie les tiró

II

El telar

*“Canta tú...
y cantó el pez convirtiéndose en pájaro”*

Efraín Barquero

EL TELAR

a Butalelbún

La hermosura es un fuego, un pájaro
un aire tatuado en la memoria que
brota a orillas de un ranchito de palo
lenta amapola, sabia plumilla de cardo
entregando su recado: *La alegría*
de ser anida en lo que hacemos
Filomena Manquepi es un telar

La hermosura florece entre las grietas
de la primera cicatriz, del tiempo
perfume que acaricia las distancias
delgada niebla o velo o transparencia
embriagando las vegas con sus ojos
con su voz, con su piel, con su paciencia
Filomena Manquepi es un telar

La hermosura desnuda de los quilvos
ata luces y sombras, rescatando
los bosques de pehuenes, las termas
los barrancos, los zanjones oscuros
las costumbres marchitas, el concón
las palabras que olvidamos, la mudez
Filomena Manquepi es un telar

La hermosura es el canto susurrado
debajo de una manta cuando llueve
parecido a la luna detrás de las montañas
que nos deja callados a orillas del fogón
cerrando heridas junto al yerbatero
mientras la abuela urde la tragedia
el rocío, el rescoldo, la nación
Filomena Manquepi es un telar

BAJANDO CERRO EL PEINE EN UN DÍA DE NIEBLA

I

Sólo para aclarar un poco la niebla de estos días
te digo que subí con la brisa
que me vine tiempo adentro
pero, se está disolviendo la forma que traía
de mirar, de pensar, de silbarte

y no ha cuajado ni en flor ni en sombra
la última palabra, el vaho que deslío
Debo dar otro paso, cansado, tras las marcas
acá todo es distinto, todo confuso, parco

II

Hermano, el sudor ya se enfría y es preciso
aprender a callar

empezar a bajar

con las cuencas vacías

y hormigas en la piel

Así andan las cosas por estos derroteros

Sólo para aclarar las nieblas de mañana

te digo que no veo mis manos

la huella

los lagartos

el morral

la tarde resbala jadeante entre las brumas

y nos envuelve el cielo con su velo o mortaja

abriéndonos los sueños, el sol, la realidad

III

Ahora, que bajamos del cráter al abismo

enciendo chamizas detrás del murallón

palpo mis cicatrices, reconozco las bestias

el nombre de los árboles, y siento que soy otro:

el que dejó en la cumbre lapidado el dolor

Acaso en el refugio escuche una canción

LA GUITARRA PREÑADA

a Gilberto Ayala

+ 2016

Pareciera que ahora cuando hace más frío
todo se desbandara hacia otras costumbres
y se fueran calladas cruzando los atajos
Siempre anduve asustado por el camino real
como huyendo de un perro en medio de la noche
o de un rostro sin nombre bajando la colina
cuando quise gritar la voz no me salía
ni un silbo, ni un gorjeo que dijera ese modo
de vadear intemperies con el sombrero puesto

De pronto llegan vahos del fondo de la tierra
ánimas que se alzan cansadas, balbuciendo
el sonido tribal que alumbró el primer gesto

acaso un aire, un treile, el silencio del grillo
una manera antigua de querer sin palabras
tal si fuera el suspiro, el lamento o la marca
de las cosas perdidas que buscan su lugar

Cuando el sol corcovea detrás de Los Picudos
y bailan sobre el puesto ramas de calafate
es el reparo que acorta las distancias
nos afloja la cincha, nos suelta los caballos
y así vamos quedando tendidos en los yuyos
con un lento hormiguelo trepándonos la piel
Miramos de reojo la fuga de los astros, y
el alma entre los ñirres respira una canción

ABUELA ZOILA

a Nirivilo

*H*ay una aldea
donde, a veces, me pierdo:
es tu recuerdo

DÍA DE LLUVIA SIN PÁJAROS

*“La fe es el pájaro que canta
cuando el amanecer todavía está oscuro”*

Rabindranath Tagore

*H*oy nos enjaula un chaparrón
caen cascadas frente a la ventana
los pájaros no cantan; sólo el repiqueteo
del agua a la distancia anegando las calles
nos ata a lo cotidiano: rascar el lomo de la
gata vieja, trajinar en busca de una chomba
oír a Cafrune cantar *Luna cautiva*:
*De nuevo estoy de vuelta/ después de larga ausencia
igual que la calandria / que azota el vendaval
y traigo mil canciones / como leñita seca
recuerdos de fogones / que invitan a matear*
Ordenemos los libros, sacudamos
un poco los retratos que, al fin y al cabo
es lo único que heredamos...
Vamos, dame una mano, pensamiento
corramos otra vez el velador, la cama
donde se tienda la luz y duerma el ruido

déjame oler ese rincón, esa seca costumbre
desmoronándose sobre los choapinos
-clavel del aire que lento se despluma-
porque en días así tiembla, se dispersan
las cosas / la contingencia, el impulso
que guardábamos torpes en los sueños
aspirados en el vaho de tus pechos de ébano
Ahora, la lentitud congrega esos restos
rumas olvidadas entre los cachureos
sensaciones extrañas ocultas en las cajoneras
como una agenda con direcciones muertas
o alguna prenda íntima naufragando en el closet
que intenta persuadirnos que aún estamos vivos
Lento, por aquí, llueve, llueve, y es preciso
no olvidar, cuerpo mío, mover el esqueleto
ya ha pasado mucho tiempo, y es hora
de ir sacando una botella del armario
puede que encontremos brillando en la copa
pedacitos de sol / gotitas de locura
esos ojos de gata que todo lo trasforma
antes que los gorriones en el patio
amanezcan mañana gritando sus consignas

MELIO

a Amparo Pozo

Árbol azul
a orillas del fracaso
persistes en perfumar
la herida
del paseante
las palabras ahítas
de sombreros
que huyen del sol
de la leyenda
Aire trasplantado
en la vereda del torpe
vuelve a tus orígenes
sécate en tu
semilla milenaria
hazte pájaro
y vuela lejos
a un camino de tierra
a una huerta de rulo
o a un cementerio

campesino
donde te celebren
te respeten y
te rieguen
con agüita de vertiente
y no con residuos
municipales
Acógeme, amigo
en tu reino
sé solidario
con este viejo
profesor
de Estado
y dame tu sombra
más que sea
cuando llegue la hora

ZORZALEANDO

*T*emprano, cuando aún la luz
del mundo se enreda en las cosas
canta el zorzal en los ganchos
más altos del aroma; antes que
cruzen los temporeros en sus bicis
los márgenes de un mundo hecho
a imagen y semejanza del apocalipsis
antes que las micros calienten motores
bajo un galpón de lata; antes que pasen
volando canastos llenos de pan entre
bostezos de escolares, pregones y silbos
de suplementeros; antes que los gatos
bajen de los techos y los perros aúllen
a las sombras que cruzan azulosas de
de frío por el callejón; antes que el rocío
caiga del lucero del alba; antes
mucho antes, que los amantes se
despidan bajo la niebla, sobre el puente
cuando aún no repica la campana en
la escuelita rural ni el tren de trocha
angosta parte hacia Toconey, de pronto
como una brasita que tostara una
churrasca o asara queso, el sol
que siempre fue la manta de los pobres
sale detrás del Descabezado Grande
dándole forma a la oscuridad

CANASTITO DE BOQUI

Qué nos dejan las aguas
cuando comienza el día
en un vientre de paja
a orillas del canal?

Qué se enreda en las hebras?
qué bucea en el nido?
qué vacío se llena
con plumas, conchas, sal?

Cosechas travesías
olvidados reflujos
canciones marineras
la luna, un pedernal?

Acaso, la alegría
sea la luz del sol
sobre los remos viejos
que no quieren zarpar

o banderolas mustias
que vuelven a su origen:
graznidos en el cielo
espumas en la mar

Canastito de boqui
por las playas de Chonchi
qué dejan las mareas
cuando el amor se va?

LENGUA VIEJA

*“Usted que no tiene hogar a los setenta,
pertenece al descampado”*

Po Chu-I

Apareces de pronto en mi horizonte
y yo acostumbrado a puelches y naufragios
a trumao monte arriba, a escoria
a pirca, a chaguales y a esta soledad
que ha dado la vuelta al mundo en
bicicleta varias veces. Apareces
Muchachita, como eres; la sonrisa
que ya no sospechaba, los dedos
encendidos dibujando en mi alma
una cabaña sobre un árbol

Yo sólo atino a escribir
Hermosura con mi lengua vieja
sobre tu porcelana. Apareces
cuando ya me iba, cuando sombras
largas silbaban de regreso a la
intemperie -terco, aterido, traqueteando
sobre la escarcha- y ahí te encuentro
oculta en la penumbra, tibia
empollando mis huesos, mis palabras:
el abrazo que lento nos sostiene
el vaho que ahora nos ampara

LOS TRABAJOS RURALES

*H*as visto de repente en los trazos quebrados
de un cuadro de Van Gogh
que las cosas se mueven
que las estrellas giran y palpitan
que las flores huelen
y las papas saben a terrón fangoso?

Has oído graznidos tras las nubes
piedras de molino triturando los granos
crujidos de ruedas de carretas
hojas secas rizando el agua
suavemente, así como se despegan
los párpados de un recién nacido
casi en silencio, el único silencio
que susurra en las telas?

Has sentido en tus dedos
en tu piel, en tu alma
algo parecido a una lenta lluvia
que baja por la espalda
cuando florecen los almendros en Arlés
y los girasoles se abren
sobre azules desteñidos, sobre
siluetas pardas escarbando rastros?

Bueno, si nos detenemos
frente a un campo recién arado
oreándose, mojado todavía
así vayan y vuelvan los cuervos, las cornejas
y contemplamos sin decir palabra
los ocres y los lila, confusos, reconociéndose
quizá entendamos cómo la luz limpia el aire

mientras el cielo se acerca a la tierra
con el tono preciso para ese momento

Tal vez, entonces, podamos regresar
a nuestros humildes afanes cotidianos:
pulir las herramientas
desmalezar el patio
calentar la comida
leer, silbar, callar, dormir
hasta que el sol cacaree en los atriles
y el miedo y el dolor se vayan con la niebla
y Theo, al fin, entienda *Los trabajos rurales*
la eterna sencillez de pintar amapolas

LOS YUYOS

Cuando dejamos la casa
donde nos criaron
ahí, donde aprendimos
a encontrar la felicidad
en el delgado filo
de las herramientas
el cielo se esfuma
como una liebre que huye
tras las moras
o un manzano en flor
que ya no da sombras
si no sidra. Así
lo desconocido
va tomando la forma
de los gestos, del tiempo
que se aleja silbando
entre las animitas
de donde nadie regresa
por una palabra, un consejo
o alguna bendición
Sin embargo, el sendero
espera tu canción
bajo los yuyos

III

Retratos del viento

“No recordamos días, recordamos momentos”

Cesare Pavese

CHAPLIN

Todo envuelto en un traje parchado y de corbata
con sombrero de hongo, arrimado al bastón
sonriendo en la pobreza, en la guerra, en la vejez
en la enorme vejez de los sobrevivientes
la herida más profunda que deja un dictador
sonriendo, con niños famélicos en los brazos
huyendo de la perfección como de la peste
buscando un remanso en las luciérnagas
en las tímidas luciérnagas más fuertes que la noche
que el holocausto, y la lluvia y la nieve
y los trabajos forzados en las tundras

Separas a los hombres en decentes e indecentes
frente a tu mirada de vagabundo insobornable
lúcido como un guerrillero oculto en la selva
o frente a un perro que olfatea el amor de los humanos

Llegas. Desordenas la mañana del barrio, del café, del diario
corriendo desaforado detrás de la belleza
la rebelde belleza que revierte las cosas
-la ventana es la puerta
y una fruta los labios de la desconocida
ah, esa desconocida que te toma del brazo
y se aleja contigo por todos los caminos-

Te vas. Te vas. Te llevas mis amarguras viejas
cicatrices del alma con forma de palomas
que volando atraviesan trincheras llenas de agua
y nos dejas sentados, con frío, en la cuneta
esperando que vuelvas, que saltes del tranvía
para seguir hablado de asuntos tan triviales
hablando, es un decir; sin palabras, mirándonos:

*A qué hora abren la panadería?
Quién juega este domingo?
Me faltan dos, tres, chauchas para un vaso de leche
Cómo se llama usted, pequeño canillita?*

Así pierdes el tiempo, detrás de simples sueños
los únicos asuntos que de verdad importan
que acaso, entre las sombras, nadie pueda olvidar
en lenguaje de señas, con un piano de fondo
la vida en blanco y negro... Reír, reír; llorar

COMO UN ÁRBOL PLANTADO JUNTO A UN RÍO

a Ricardo Troncoso*
+ 1974

Ricardo

todos se fueron yendo de tus ojos
de tu aire / de tu alma
se asilaban las luciérnagas confusas
entre las nieblas de los humedales
y las amapolas se quemaban bajo la escarcha
se hundían los botes podridos en los embarcaderos
las ratas abandonaban las madrigueras
inundadas por los desbordes / las crecidas
los aludes / los derrumbes / los barroes negros
que arrasaron con las tablas y los cables
del puente colgante que llevaba a tu casa
algo así como una invasión de las termitas
al quepís / al morral / a la memoria
en un lugar que resistió sin contraseñas
sin chapas / incluso, sin puntos cardinales
Pero, había que levantarse entre las ruinas:
los pastizales ocultarían tu rostro / el viento
secaría tus llagas / no faltaron pájaros ni estrellas
el sol bailó en el cielo y un beso perfumó la noche
todo estaba como en un principio / empezando
de nuevo / el tiempo desnudo / a la intemperie
menos, la alevosía a mano armada
menos, la sonrisa sarcástica de los bárbaros
menos, el ritual de los sayones
apiñados como bestias olfateando la sangre
de tu cuerpo tumbado en el viejo Paraíso
Eso no se olvida / compañero Ricardo
Saltaste de las gradas del avión a punto de zarpar
a tierra / para quedarte y respirar
en la boca de un lobo / armado hasta los dientes
sólo con tu corazón por estandarte
Eso no se olvida / Eso no se olvida
Hoy tu rebeldía brota como brizna en los paisajes
verde yuyo / tupido matorral / profundo bosque
y, aunque nunca te desenterramos / siempre andas
cerca / con tu sonrisa tatuada en las consignas

* Militante del MIR, nacido en Talca, casado, profesor de biología; 27 años al momento de su detención en Santiago el 14 de agosto de 1974, por la DINA y Carabineros de Chile. Se sospecha que fue hecho desaparecer en Colonia Dignidad.

eres la bandera más viva / la palabra más bella
o una carta de amor / tu testamento
la eterna canción de los rebeldes que esperan
como un árbol plantado junto a un río

EL LUSTRÍN *

"Un poema es una ciudad"

Charles Bukowski

I

*M*edio siglo lustrando en la plaza del pueblo
Al principio le pagaban en escudos, dice
esa moneda de otro Chile
cuando las cosas eran más baratas
y la gente más humilde
Guarda dentro del cajón / un montón de reliquias
un montón de cachivaches / por ejemplo, la tabla que le falta
al puente sobre el río Quilque / tortolitas echadas
un testamento manchado con gotitas de sangre
husos / telares // victrolas / rancheras
un teléfono público que sirve nomás para llamar
Me venía en triciclo al centro
por calles de piedra, adoquinadas
y al atardecer pasaba al restaurant Lucerna
a tomar sopita de camarones / antes que lloviera
Guarda en su anaquel / herramientas ya oxidadas
porque *antiguamente no había muchas máquinas*
y los trabajos se tenían que hacer a pulso / Guarda
una estación de trenes con locomotoras a carbón
la vega entera / donde los hortelanos llegaban en carretas
llenas de cebollas / cilantro / papas mojadas de rocío
las sombras del Teatro Imperio / donde se besaba
de aquí a la eternidad / con su amor imposible
recortes humedecidos de Diario La Tribuna
(trajinando pillamos / entre obituarios y avisos económicos
una foto de Bolaño adolescente)
Una radio a pilas / guarda
donde aún se escuchan / tangos y boleros
y la nítida ovación de un gol de Iberia
incluso, el eco de la voz de una niña
musitando en tranquilo chedungún
como si fueran los cueros de un cultrún:

* A Pedro Acuña, lustrabotas en la plaza de Los Ángeles - Chile (2015).

*Encontré los nombres de los urdidos
En la ñaña estaban; en la más callada
Guarda en su anaquel incendios / costumbres fracturadas
niños corriendo tras frailes franciscanos
por un santito / un escapulario / una bendición
niñas jugando a la payaya / a la casineta
o recogiendo las faldas / inocentemente
para atrapar chauchas en los bautizos
A veces, pasan desfilando frente a sus narices
soldados de montaña disfrazados de nieve
empleados municipales / huasos / escolares / palomas*

II

*Guarda, don Pedro, entero / el trajinar de su madre
tejiendo frazadas / horneando pan en un tarro
lavando ropa / pelando choclos / criando
aves de corral / refregando orujos de michay / En
los días despejados / ella iba a la ciudad con sus canastos
a vender huevos, flores, yerba de la plata
y aunque volvía oscuro / oscuro / demasiado oscuro
siempre amanecían cachitos de miel debajo de la almohada
Dice que decía / cuando le daba por palabrearlo:
*La abuela llegó hasta sexto / porque quedó embarazada / y
yo igual llegué hasta sexto / porque también quedé embarazada*
Recuerda que por entonces había sólo seis calles
Ercilla / Mendoza / Valdivia
Colón / Almagro / Villagrán
más allá seguía la feria / y, lo demás, potrero
ahí se levantaban las carpas de los circos
donde alguna vez lo llevaron a ver jaulas de leones
de monos / de elefantes / de mampatos / sólo jaulas
porque la plata no alcanzaba para comprar entradas
*Mamá se levantaba muy temprano los domingos
a soltar las ovejas / a picar astillas / a hervir la leche
a dispararle al puma / a sacar con el balde estrellas del pozo*
Cuando había niebla espesa, prendía el lamparín
cuando había niebla fina, cocinaba pollona
para el frío, decía / para la soledad / para la huerfanía
El día que llegó el progreso a Mortandad
nos caló ojotas de neumáticos, un gorro de lana
y bolsas de nailon para torear la lluvia
así, la escuela no quedaba tan lejos / Cruzábamos
esteros crecidos / puentes colgantes / escarchas
rumbo a unas salitas de madera fragante a inocencia
donde la maestra partía los lápices y las gomas
porque los útiles debían alcanzar para todos*

*nos hacía escribir, o pintar, o rayar
en la pizarra / en el suelo / en el aire
pero nunca, rara vez, en los cuadernos
que escaseaban como falta el sol a los enfermos
y nosotros, niños, confundíamos la manzana con el Paraíso
Regresábamos a casa huyendo de las nevazones
con ganas apenas de sentarnos alrededor del fuego
a sentir el puelche sobre los tejados / o, cuando menos
se esperaba / el aletear de un pájaro de mal agüero*

III

Guarda, don Pedro, en su baúl, entre
escobillas y trapitos y betunes / vagos recuerdos
imprecisos momentos / de la dicha perdida
como paseos a la laguna Esmeralda / Dice que
*justo al medio había una isla / donde nunca estuvo
no sabe si por miedo o por dejación / porque
él sólo era feliz con ver sonreír a sus hermanos
y para eso bastaba con tenderse de espaldas en la arena
a sentir el cuerno del heladero arrimándose
o ver como las ramas de las acacias bailoteaban
con el peso de las viuditas copulando
hasta que una mañana encontraron / flotando
entre los botes / el cadáver del amigo mi abuelo
que esa noche no regresó del sindicato
Para San Juan el tuetué anunciaba la llegada de las brujas
y, de repente / cuando todos pensaban que eso era
mentira / aparecía el finado a tomar desayuno
por eso guarda contras en su arca (sal gruesa
cruces de palqui, patas de conejo, tijeras abiertas)
*De tarde en tarde me visitan ánimas en pena, dice
entonces, recuerda su juventud / allá en el campo
en la saca de remolacha / en la trilla de porotos
en el budlitzer de los sábados después de las carreras
en la cancha de tejos / en su vinito con harina
piensa en la perra Chola / en una pelota descosida
en la silla de mimbre que todavía lo espera
y, así, aleja de su cabeza los malos pensamientos
y contempla entre vahos / con los ojos cerrados
cómo pasa de largo una procesión de espíritus
por la única calle de la aldea / a las doce en punto
de la noche / huyendo del llanto de las guaguas
*Después, en lo más alto del cerro pusieron una cruz
para que el diablo no se robara a la mujeres***

IV

Don Pedro, don Pedro / sentado en un banquito
va echando los secretos olvidados de los parroquianos
en el espacio sin fondo de su antiguo retablo
Guarda molinos / cosechas de mosqueta
que había que cuidar / como la niña de los ojos
resortera en mano / guarda cuevas de lebratos
nidos de culebras / barrancos infinitos
donde se emboscaban cabras y terneros
caballos que se convertían en nubes
y nubes que se convertían en caballos
un viejo arado / marmitas // tranqueras / malones
al marqués de Osorno, guarda / persiguiendo pehuenches
soles lentos, lunas negras // siembras al voleo / trigales / amapolas
Y don Pedro, tan humano / tan lleno de saberes
tan hijo de la tierra y de su pueblo / dele que dele
aquí, en la plaza de armas de Los Ángeles
bruñendo la memoria / arrebozado en su chalina
sacándole a las suelas el barro del camino
el polvo de todos los atajos / luego
brillan las botas como espejos / como el oro
de algún entierro que ya nadie encontró
Cuando cae el sereno / y se va quedando solo
escucha algo así como los murmullos de una fiesta
detrás de la colina / amigos muertos que celebran
seres luminosos / transparentes / que quieren salir
a conversar de la gaveta / y lo toman del brazo
y lo sientan a orillas de un brasero
y le ofrecen tortilla / queso asado / mate con malicia
y le preguntan si se quiere tender un rato
al interior de una cabaña / sin puertas ni ventanas
pequeña / acogedora / del porte de un lustrín
porque afuera -en el mundo- está norsteando
y pronto, prontito / antes que cante el gallo
-Dios nos pille confesados- / se desata el temporal

CONDORITO

I

Condorito pierna arriba sentado en un cajón
conversa con don Chuma, afuera del *chalet*
Son los últimos habitantes de la felicidad
y hablan de las vueltas de la vida; por ejemplo
de la salud -malita- de Garganta de Lata
Parece que naufragó en el vaso para siempre

o tal vez nunca salió del horroroso frasco

La tarde pasa preguntando qué habrá sido
de Huevo Duro, de Come Gato, de Ugenio
contando las monedas para un cigarro suelto?
Hablan del pesado de Pepe Cortisona
que andaba levantando el polvo de las calles
y se esfumó en su moto cual una dictadura
sin pena ni gloria; del padre Venancio hablan
hablan de Yayita, que hace bastantes lunas
no viene a visitarlo, ni él ha ido a verla -quizá
a la muchacha le aburrió la pobreza-; hablan
de un cocodrilo que entró por la ventana
de un loco de atar vestido de soldado
de tantas cosas hablan que pronto olvidarán
Cortadito está tranquilo con su nuevo trabajo
cuida bicicletas en el mercado persa
Washington ya no ladra cuando suenan balizas
ni cuando el loro Matías pregunta por Chuleta
que se marchó a otro pueblo después del terremoto
Cabello de Ángel juega dominó con su sombra
puesto que Che Copete regresó a Buenos Aires
doña Treme y don Cuasi son dos tatitas torpes
que se duermen sentados esperando a los nietos
Coné, aburrido, ahora no pregunta por nada
con Yuyito hace rato salieron de Inacap

II

Condorito pierna arriba sentado en su cajón
también ha envejecido, igual que *Cambalache*
en la boca de un ciego, o la simple azucena
que empieza a ensimismarse con los primeros fríos
Cómo galopa el tiempo, medita el Pajarraco...
Se fueron esos días cuando Julio Martínez
relataba aquel gol contra el Club Buenas Peras
-Justicia divina! Justicia divina!-, y cundió por el
pueblo una honda emoción, un sentimiento puro
una alegría sana, como un pacto de amor
El Tufo quebró, farfulla, por el toque de queda
y alguien reclama en off, allá, en otra, lejos
debajo de la tierra, *Exijo una explicación!*
Definitivamente, el tren no se detuvo anoche
en Pelotillehue, ni en estación alguna... *Plop!*
Hoy, el Compadre, estuvo o no estuvo
con su eterno puchito colgándole del labio
en el patio de mi casa, hojeando *El Hoción?*

II

Condorito pierna arriba pajarea, callado
mirando musarañas trepando panderetas
las formas de las nubes, las montañas azules
y, de pronto, repara que se ha quedado solo
*Dónde estarán -suspira- los muchachos de antes
que volvían alegres, pasaditos de copas
por vereditas chuecas piropeando una flor?*
La edad nos da el regalo de poder añorar
*Sólo nos queda algo -dice-, esta pequeña dicha
de saber que logramos, a golpe de chascarros
derrotar la tristeza y respirar es paz*

LA MUCHACHA NAZI

En las puertas alambradas de Colonia Dignidad,
con flores silvestres en las manos, nos esperaba
Anna Schnellenkamp, un día 26 junio de 2016.

I

Si no fuera por las ánimas en pena que revolotean ocultas
en el bosque rozando hierbas cargadas de rocío
si no fuera por ese enorme silencio que baja de la montaña
que se sumerge bajo las aguas temblonas del Perquilauquén
y repta cual desasosiego sin forma, garza sacudida
por un estampido; si no fuera, muchachita nazi
por esas huellas secretas que aún surcan los incinerados
por los gritos de horror tatuados en las piedras
por esa ceniza que no cesa de caer en la memoria
quizá hubiese encontrado un destello de luz
un relumbre fugaz, un relámpago, el cielo
en el fondo dilatado de tus pupilas lentas
mas, solo hallé en tu mirada un abismo sin voz
paisajes denigrados, nidos vacíos, portones oxidados
la agonía de los ventisqueros, la pasmosa sensación
de estar muy lejos o muy adentro de las sombras
con palabras gastadas, esquilmadas, viejas
huyendo de la infancia como una liebre de los galgos

II

Anna, escucha; has herido sin querer este momento
con los suspiros de tu esqueleto, con tu tartamudeo
con tu piel azulenca que dudaba acaso de los peregrinos
con tu pelo largo, enmoñado, a la manera de las
campesinas cuando desmalezan los almácigos
Ahí te vi, con un ramillete de siemprevivas, todas
cogidas al azar por tu inocencia domeñada, terca
a la entrada de una jaula clausurada llena de espíritus

Querías volar, entregar un manojo de perfumes
a los sufrientes; querías sonreír como una estatua de cera
estremecida frente a la certeza de tanto desengaño
querías ser amable aun vigilada por tus pesadillas
pero, la tarde pasó tan rápida, insisto
como pasa una liebre huyendo de los galgos
Muchacha, ahora ya nos vamos. Se extinguieron
las sonrisas en tu boca; no encontramos la menor esperanza
en tus gestos atrofiados... Y te quedas en Colonia Dignidad
tan distante y tan cercana, tiritando, horriblemente frágil
pequeña víctima, torcaza en el vacío, enfermera de la muerte
cómplice delatada por aquellos espectros que anda insomne
arañando pasillos oscuros, húmedos, interminables

III

Quisimos abrazarte, pero, también retrocedimos en una guerra
que no se acaba nunca; porque, sabes, no podemos renunciar
a los que amamos. Quisimos rescatarte de tu feudo encantado
traerte de vuelta al país de los arrepentidos, de los deudos
tal vez te apapacháramos, Anna, y, así, nos perdonáramos
esta lucha sin tregua por exhumar un beso de los nuestros
de los ausentes, de los que volveremos a ver, a olfatear
a sentir hasta en el viento errante en medio de la noche
detrás de la lluvia, debajo de los árboles o al fondo del patio
de la casa natal que se fue esfumando en cada sismo, diluyendo
en remilgos, lamentos de la pus, secreciones del tiempo
que asoman una vez y otra vez cada vez que soñamos

IV

Paz a tu alma, señorita de aire. Paz al trébol que nace
debajo de tus pies; acaso en el vaho de las termas
en el bullicio de los treiles anunciando visitas que
lo más probable, sean ángeles encadenados. Paz
Anna Schnellenkamp, a ti y a tu larga descendencia
Paz, incluso, el día que avalanchas y aludes cubran las fosas
los galpones, la enfermería, la escuela, la capilla...
Entonces te abrazaré, luterana de barro, y volveremos
juntos cantando *Aleluya* con flores en las manos
cojeando, ciegos, harapientos, mudos, clamando
por ásperos atajos que nadie logró zafar. Quizá
sobre esos mismos barrancos impenetrables donde
las alas rotas de los desamparados intentaron volar
brincaré tu ternura rescatada, la modestia de entender
lo preciso, de preguntar despacio el nombre de aquél
que falta en la mesa de los elegidos... Anna, créeme
serás de nuevo niña, la novia del pájaro, la amante del sol
del río, de los peces; deslumbrada por humildes labradores
por arrieros; la enamorada de su pueblo, de gentes que

conversan, simplemente conversan, mirándose a los ojos
Por de pronto, muchacha, te quedas tras las rejas
mientras el bus se aleja en medio de la niebla

TÍA DOLORES

+ 2018

*M*e trajiste al mundo
desde las entrañas de la tierra
con tus manos sabias de hechicera
partera de todos mis vagidos
que hurgaban el secreto de los astros
en el canto de los pájaros
Del redondo acuario de mi madre
frágil azucena florecida en invierno
me recibiste, pez del cielo
como quien cae ciego al mar de tus brazos
donde naufragar fue un largo sueño
Terca, me limpiaste la cara
con un trapo y un poco de agua tibia
hervida sobre brasas de carbón
encendidas por un trueno
luego, me apretaste a tu pecho
nodriza de mis llantos
donde mamé la alegría silvestre
de tus leches azules repletas de intemperies
vía láctea de mis horas de infancia
bajo las vigas de una casa de barro
Poco a poco te fui reconociendo
en el olor de las yerbas
en el ruido de la lluvia sobre las tejas
en tus arrumacos que me sacaban el hipo
y la pena de no saber volar
De niño recuerdo que venías a vernos
de riguroso luto y, a pesar de los pesares
abrías el Paraíso con tus ojos de lechuza
acercándonos a las cosas sin nombre
así, hasta cuando ya crecido
me despabilaste con tus acertijos
que siempre se resolvían con una carcajada
y alzaste a mis críos desde el coche
para bautizarlos con puelche y con saliva
Hoy te despido en esta capilla
donde te hayas tendida como una palabra
que nadie ha pronunciado: Espérame

Tía Dolores, para volver a nacer
contigo detrás de las estrellas

PAULA TORRES DESMALEZA
EL PARAÍSO

Es lo bello alegría para siempre.
John Keats

Cuesta caminar entre los matorrales
hacer pie en los terrones sueltos
mientras las zarzas se te enredan a los sueños
cuando el sol, a la hora de la siesta
deja tatuajes tan hondos como despertar
debajo de un manzano florecido
Cuesta trabajo despejar el patio
limpiar el horizonte de malezas que
cubren las costumbres, las palabras
los silencios que nos conducen al oculto deseo
de ver todo como si fuera por primera vez
una trucha en el agua, una liebre en el trigo

Entonces, Paula Torres, emerge como un ángel
frente a las moras que revientan en el aire
frente a las espadas de los cardos encendidos
frente a las correhuelas que trepan por sus piernas
frente a los sarmientos cogiendo su cintura
frente a las melosas, las teatinas y los yuyos
que saltan sobre sus pechos de nodriza
repletos de sabiduría, del dulzor de los astros
y, allí, ella coge las viejas herramientas
y con paciencia de siglos, mansamente
nos descubre el jardín abandonado
que alguna vez extraviarnos buscando las primicias

Paula Torres -como esas mujeres del Antiguo Testamento
que guardan el cielo en los ojos y el mar en la boca-
donde posa su planta estallan los aromas
donde calla de pronto se oyen grillos, salmos
canciones de pastores que bajan de los montes
donde se detiene bajo un nido o un alero
se abren lentamente las alas de los pájaros
donde suspira brotan los capullos en celo
donde mira bendice los frutos en las ramas
porque su estampa cuando pasa
es un campanario llamando a la oración
y la dureza de la tarde se humaniza en sus gestos
parecida a la lluvia cuando lava las cosas

Paula Torres ahora vuelve a casa
con el rostro manchado de savia, de zumos
surcado por el polvo, el sudor, la alegría
y al perderse tras las sombras del galpón
deja latiendo el mundo para siempre

RETRATO DE ÁNGEL BERDI

Sé, muchachita, que en los momentos
más inesperados, como cuando te subes
al colectivo y piensas que a la tarde debes
pasar a la farmacia por champú y algodón
o miras tu celular de reojo por inercia, así
desprevenidamente, quisieras de pronto
anotar un pensamiento en tu cuaderno
averiguar sobre *Allende mi abuelo Allende*
fotografiar niños corriendo bajo la lluvia
cantar *Cuando voy al trabajo, pienso en ti*

(Quisieras estar conversando un café
sobre cómo difundir la poesía en Talca
cómo construir una repisa con retazos
cómo editar a un cuentista desconocido
cómo ordenar tus libros, trapear la cocina
ir a comprar verduras con el pelo tomado
arreglar las plantas con tan poco tiempo
organizar una peregrinación al puente
donde fue asesinado Joan Alsina, *porque
mira, la primavera se nos viene ya!*)

Bajas con la cabeza llena de preocupaciones
mientras acomodas el termo bajo el brazo:
quel lanzamiento de tu *Manifiesto*
que la elección en la Junta de Vecinos
quel funeral del ministro de la iglesia
que por el vidrio roto entra tanto viento
questo, que aquello, que lo otro...
pero, lo que más te preocupa -mucho más
quel IPC, la política, la religión o el amor-
es que no escuchas desde hace varios días
el canto del zorzal en tu ventana

IV

Que la incertidumbre me seduzca

“Quien sabe de dolor, lo sabe todo”

Dante Alighieri

EL AMOR

Un par de besos bajo los árboles
y luego te alejas lentamente, como
lucero detrás de la montaña, sin
mirar hacia atrás, pájara en vuelo
Y yo que me empino otro poco
tratando de abrazarte con los ojos
y desempañó los lentes, raudamente
para volver a verte por última vez
pedaleando detrás de los vehículos
con tu diminuta mano en alto
queriendo agitarse en la avenida
Pero no; el amor desaparece
sólo fue un par de besos sin labios
bajo los árboles... Lo demás, esta
niebla que cubre el horizonte
y un mensaje por whatsapp: *Adiós*

NO DEDIQUES LOS POEMAS DE AMOR

No dediques los poemas de amor
porque mañana, lo más probable
que debas leérselos a otras / a otros

CUANDO EL GRIEGO SE PERSIGNA

Me gusta cuando el griego se persigna
porque pone por Padre al universo
el mar, el cielo, las estrellas; pone
por Hijo a los dioses, los héroes, los poetas
y, por Espíritu Santo, los ojos de Helena

LA MUSA DEL POETA SIN AMOR

a Delfina Rufino

Fijo que el poeta -aunque podría ser cualquier mortal
salvo que mi amigo se empecina en leer y en escribir
en soñar, en suspirar, en dar la vida por un signo
tan efímero como un colibrí o una mirada de gata-
no sabría que hacer frente a tu cuerpo, frente a
tus dedos de pétalos y tu boca y tu lengua

frente a tus labios nómades, trashumantes
mariposa de fuego capturando el deseo
Lo más probable es que se quede de una pieza
escarbando algún entierro, algún tesoro perdido
en la infancia de los siglos, y te extiende temblando
una foto de su extraviada juventud. Ay, musa del poeta
sin amor, oculta tras la primera niebla del otoño
cómo quisiera ser un bufón práctico, avispado
ducho en echarse a volar al primer pleito
pero no, dele con regresar a secar las humedades
a pagar las deudas que dejó la morriña
a engrupirse con ese dolor que sientes en la espalda
Tiene frío, mi amor? Quiere que le prepare un cafecito?
El poeta enamorado en bicicleta, arriba del balón
pedaleando contra el viento, con la duda metafísica
de si *me quiere / mucho / poquito / nada*, aún sigue
pensando en ella, hoy, cuando le cruje el esternón

LABIOS DE PIEDRA

a una estatua
de la plaza de mi pueblo

I

No te mueves
Sólo cabe esperar que te disuelvas
acaso un sismo, o los bárbaros
te cambien de lugar
y, sin embargo, bulle
todo a tu alrededor
como un manto de niebla
sobre los campanarios
No te alteras
y a tu amparo dejo este cansancio
de andar y andar entre faroles
buscando lo que mucho extraño:
la paz de estar sentado
junto a tu pedestal
mirando el cielo

II

No puedes olvidar
lo que has contemplado
con la frente en alto
rodeada de palomas

III

Pertenezco al tiempo
y, tú, al espacio:
nada podemos tramar
entre nosotros
Después del rumor
que trae el viento
no hay soledad que sostenga
las palabras

IV

Un antiguo silencio
se refugia en tus labios
cuando pasa la gente

TODAS LAS COSAS REGRESAN DEL SILENCIO

I

*I*remos envejeciendo, Poesía
uno cerca del otro, tus sueños
rebotando mis sueños y este aroma
de hierbas atrapado en mis manos
hasta que algún día, tú y yo, partiremos
sin nada en los bolsillos, apenas
agitados por la alegre tristeza
de haber compartido una mirada
la palabra no dicha y el aliento
de un beso tatuado en la memoria
cuando el viento ya mecía la oscuridad

II

Alguna vez escribiré un poema para ti
quizá ni te nombre ni describa, pero
quiero que sepas que, desde entonces
cuando cantaba uno que otro pájaro
parado en las ramas azules del secreto
y tus manos temblonas urdían deseos
y tu piel maullaba adentro de la mía
como lluvia que cae sobre el mar
todas las cosas regresan del silencio

QUE LA INCERTIDUMBRE ME SEDUZCA

Temo
que -al vernos- nuestros deseos
se reconozcan
y no logremos mover
ni las manos ni los labios
y sólo antiguos silencios
se levanten
desde las hojas secas
tratando de decirnos algo
Temo, temo
que la incertidumbre me seduzca
me oprima, me disuelva
porque, cuando nos tocamos
con los ojos
se incendia el cielo
y ardemos
sabiendo que nada podremos hacer
salvo, morir de amor
en el secreto

AZUCENA SILVESTRE

a I.

I
Si te bautizara con mi vaho
te pondría Azucena
-dice el paisaje-
Necesaria es la templanza
pero más la hermosura
porque, antes de la paz
hubo dolor

II
Copa de luz en los senderos
llena de rocío
llena de silencio
esperando el abrazo de las lejanías

III
Silvestre, tu piel
se cubre de intemperies

Dibujaría en tu espalda un nido
sólo un nido vacío
para que el lirio del valle
se hunda en la soledad

IV

Tendida en la espesura
de los matorrales
me hinco frente a tu perfume
cierro los ojos
y te rodeo con mi aliento
Me rozan tus pestañas
-dice el paisaje-
abres los labios
y atrapas un deseo

V

Solita
con las manos sosteniendo
el temblor de tus pechos
te ocultas entre la hierba
te escondes del aire
del frío
de la niebla
-dice el paisaje-
y cuando suspiras sale el sol
brillan tus hombros
tu vientre
tus rodillas manchadas de pasto
las gotitas de miel
que rodean tus pezones
donde beben abejas y mariposas
Eres una copla
que sólo el viento sabe

VI

Miras de soslayo
te sonríes
al contemplar tus pies de barro
caminas entre las piedras
en busca de humedad
te sueltas el pelo
te despojas los miedos
lenta, suavemente
a orillas del encanto
-dice el paisaje-
y te detienes bajo un árbol
como Dios te echó al mundo

VII

Con tus vagidos
me rozas las pupilas
mientras nos abrazamos
-dice el paisaje-
y, así, a oscuras
ebria de rocío
te alejas, lucero
de fugaz resplandor
flor del alba, sendero
de los perdidos
entre la algarabía
de los pájaros

EL ASOMBRO

(o cuatro fotos de memoria)

1

(Muchacha que pasa en bicicleta)

Hay momentos
inesperados
tan intensos
que al parecer
caen del cielo
algo así como
una mirada
una sonrisa
algo nuevo
que pasa
en bicicleta
y, entonces
el silencio
errante queda
absorto, de una
esperándonos
no sé dónde
para que andemos
todo el resto del día
pedaleando
en sepia

(Mi lampiña)

*E*ntonces te vi
marchando detrás
de una bandera
más joven que
las utopías
más transparente
que la lluvia
más plural
que las hojas
de los árboles
cantando por
un día de sol
en las ventanas
por un pan caliente
en los bolsillos
por un gesto antiguo
que emerge
de la niebla
por las palabras
verdaderas
Entonces te vi
piel tatuada
por la travesía
por lentas estrellas
y mandalas
mi lampiña
mi hortelana
mi insobornable
golondrina
mi amapola
con cintillo
fragante a
limo, a río
a luna llena
bailando descalza
sobre los
adoquines

3

(Tus cantaritos)

Las aguas profundas
no hacen ruido

*J*unto al aroma
de tus cantaritos
me bebo las estrellas
las mareas, un
panal colgado
entre las ánimas
y los gorjeos
Junto a los pétalos
de tus camelias
huelo las costumbres
de los hortelanos
parecidas a la niebla
a la travesía
a esas horas en vela
oyendo la canción
de los racimos
Junto al silencio
de tus gredas
tersas, suaves
arde la noche en
lentas yemas rosas
que eclipsan las lunas
fulgurando sobre
los pajonales
cuando amaso
tus leches

4

(Alejandría)

a Kavafis

*A*l fin, las cosas
se evaporan
Quizá este
pensamiento
sobre el vaho
dure más que
los termitas
los incendios
y las bibliotecas

LEER TU CUERPO

Leer tu cuerpo
para descifrar el sueño
las confesiones de tus dedos
que insinúan escribir en mi piel
cuando las sombras se disuelven
Leer tu cuerpo
mientras sobre el lecho llueven pétalos
y la sed va clamando
el secreto de mis ánforas
Leer tu cuerpo
cuando gateas tras el cielo
y te desplomas en mis insomnios
igual que un loto abriéndose
en las aguas quietas de un estanque
Leer tus vagidos
misterios escarlatas
de las cosas sin nombre
tus rodillas izando las sábanas
cual lienzos impregnados de luz
tu espalda, tu infinito
parecido a un refugio
al nido abandonado de un ángel
Leer el instante
el momento preciso del fugaz esplendor
con los ojos cerrados
sordomudo, olisqueando
tu esqueleto de viento
mecido por las mareas de la tembladura
en torno a esas fogatas
que vuelven a encenderse
con el primer destello del lucero del alba
Leer tu vuelo
tus alas en el aire
con la memoria de un ermitaño
que guarda callado el lento asombro
y lo sorprende el sol
subiendo la montaña
Leer tu vida
leer tus muertes
así, con la sabiduría de un penitente
.....

(Fe de erratas:
Donde dice “*tu esqueleto de viento*”
debe decir “*abrazo*”
y donde dice “*cuando las sombras se disuelven*”
debe decir “*tus labios*”)

ESPERANDO QUE AMANEZCA EN LOS NIDALES

I

*T*e expandes
humedal de mis graznidos
sobre las grietas calcinadas
y te filtras, lentamente
cubriendo la oscuridad del horizonte
con bálsamos milenarios

II

Emerge de las sombras
algo así como un canto
como un vagido
como un relámpago extraviado
entre la niebla
y nos quedamos perplejos
cual muelle flotando en las mareas
esperando que amanezca en los nidales

III

Adentro de tu piel reposan los solsticios
hasta que alguien, sin rostro ni memoria
olisquea el polen de los huertos antiguos
con abismos en las pupilas; entonces
los sueños se sacuden el polvo,
el trumao
mientras el vaho originario de los puquios
reconoce las costumbres

IV

Algún día el tiempo urdirá
con la crujidera de tus huesos
los sutras del viento
Acaso arrulles los andurriales
y las constelaciones se ordenen
al vaivén de tus latidos
en los légamos del génesis

V
Ahora, debemos desaparecer
tras las piedras, al margen del sendero
para que brote, tiritando
una brizna
sin nombre

V

El inútil afán
de antiguos días

*“Mi memoria tiene miedo
se olvida de sí misma
y desaparece”*

Óscar Hahn

VIDALITA DE LAS HORAS LENTAS

*P*ara un hombre de sesenta la vida es hermosa todavía
porque, aunque nos queda poco para cerrar los ojos
ahora, cuando vemos algo borroso entre la niebla
igual reconocemos por la voz el gesto verdadero
los demás andan de prisa, a tropezones; por eso
nos hierde el ir y venir de las palabras
que emergen de la rabia, del estruendo
aquellas que aprendimos a golpes
la mentira piadosa, ese falso decir y su silencio
la costumbre de pasar de largo
de atrasar para mañana la partida
sabiendo que aún maduran los frutos
del árbol que plantamos en la casa natal

Hoy te abrazo, no después, para que luego
entrando en años, no nos duela el canto, y
mis huesos y mis sueños sean las pilastras
donde los nietos levanten su refugio

Sí; preferimos callar, oír los pájaros, el viento amado
contándonos las primeras leyendas de Pencahue
de Infiernillo, de Nirivilo, de la Piedra de la Iglesia
a tener que deshojar una desalentada margarita
que nunca quiso acompañarme al monte
por leña, por un nido, por una puesta de sol

Para un hombre de sesenta la vida es hermosa
como para un niño que hace la cimarra y conoce
en la placilla lo que no enseñan en la escuela
sabiendo que alguna vez sí habrá campana
y tener que mostrar las uñas limpias
y recitar con tos bajo la lluvia
y emitir sonidos raros, ese idioma
que te roba la paz y los apegos
la dicha sencilla de los huertos
el dulce gotear de los carozos
la transparencia de la miel

Sólo el aire tenemos, un leve aroma a rosas
una manta, las ventanas aún cerradas y el contorno
de las copas vigilando el último fuego del
invierno. Así, entonces, se puede brindar
aferrado a la penumbra, a media voz
con un viejo amigo que viaja de muy lejos
sólo por hallar en las cenizas un resto de felicidad
-nos volvemos jóvenes de tanto conversar-

y, al amanecer, se va silbando por el bajo
la vidalita de las horas lentas

Tal vez lo único cierto sea el alba
que abre su libro de preguntas:
cómo se llama ese lucero?
habrá huevos azules en el nido?
prendieron sarmiento para espantar
la escarcha?, soltaron los chivos, las ovejas?
la señorita Clara, habrá vuelto del pueblo?
Así, olvidamos aquello que nos ata
con su nudo al fondo de la fosa

Por eso todavía la vida es tan hermosa

EL INÚTIL AFÁN DE ANTIGUOS DÍAS

Quedamos en que íbamos a resucitar
mientras, los porfiados artejos apretaban viejas
herramientas cavando fosas en la oscuridad
pero, sucede que algunos relegaron el pudor
-esos largos trayectos que anduvieron a pie, a caballo
en bote, en tren- y no tuvieron ni pizca de asco
en la repartija del botín que nos dejó emporcados
mirando el agua chorrear entre los dedos
sumisos, acostumbrados al látigo y la galera
Hoy, que ha brotado una horda de imberbes
más bárbaros, más bárbaros, más bárbaros
que el hipo de cien perros botados a morir
es hora de separar la paja del trigo, la luz
de la sombra, el gesto de la vastedad

Entonces, cómo barajamos esa brecha de años
dislocados? Sugiero regresar a la raíz, al monte
a una isla del sur, al acantilado, y desde ahí
mirar, desde ahí recolectar senderos y aldeas
dioses tribales y ceremonias, cantos y bailes
que ensamblen lentamente como el cielo con
tus ojos, el aire con tu piel, el pozo con tus labios
Luego, abandonarse en el viento detrás de las malezas
que brotan del tiempo herido, de las costras
y volver a refugiarnos en cabañas de alerce
hacer fueguito, tirar sobre la mesa el resto
lo que dejó la ola, y llorar hasta que amanezca
despojados del inútil afán de antiguos días
así, damos el primer paso hacia la eternidad

LAS PENAS

I

*T*an hienas, gruñen
por lo que sobra, siempre
mostrando garras

II

Se ladran entre
ellas, saltan, se muerden
se descalabran

III

Después de todo
se alejan, envejecen
púdrese, pasan

ELLAS SABEN

*E*llas saben

que detrás de las promesas hay un deseo
hundiéndose lentamente en las sombras
y, sin embargo, te reciben espontáneas
con esa naturalidad de abuelas
que te sacan el hipo y el empacho
con paciencias de pueblo viejo
acostumbrado a braseros y reliquias
ahí, te someten a sahumeros
como una cabra que lame a su chivito
hasta dejar limpio el pelaje
de cardos y melosas; entonces
el bicho se levanta y trota

Ellas saben

que cuando se apagan los faroles
afuera llueve, hace frío o tiembla
y las sábanas siempre se abren tibias
para velar las almas indecisas
de aquellos que aún se pierden en la niebla
pero, tan verdaderas, dudan de la delicadeza
de los gestos, de las joyas, de los perfumes caros
porque han cruzado todos los suburbios
de la mano del viento

Ellas saben

que el amor espera
al tercer día de su tercera noche

en el último sorbo de una copa de menta
detrás del vaho de una agüita perra
en el humo de un cigarro suelto
en una oculta cicatriz, o acaso
en esa foto en sepia arriba de una cómoda
rodeada santos, amuletos e incienso
que nadie les tomó

BALADA DE LAS COSAS QUE NO HICE

Hay tardes que me detengo en el paisaje
y se me vienen a la memoria las cosas que
no hice. Duele entonces la prisa de ayer
cuando no me quedé a conversar contigo
hoy la soledad escucha lo que no te dije
mientras las palabras sobran en mi boca
Duele no haberte susurrado un secreto
y callé porque andaba preocupado por ir
a buscar lejos lo que tenía en casa; duele
el abrazo que no te di, el apuro por nada
Daría todos estos cachureos sin alma
que sirven sólo para engañar mis dudas
por sentir tus latidos en mi piel, tu aroma
Caminando a veces por el barrio me
pregunto, dónde andas hija de mis sueños?
por qué no te llevé ese día a los alrededores
a la intemperie de estos dominios perdidos
a mirar las estrellas? Ahora, después del
llanto, surge tu sonrisa detrás de las achiras
y los pájaros cantan porque estás bien
pensando en mí, quizá en venir a verme
y respiro, en un rincón, más cerca del fin
de esta amargura que me hace bien

EL TIEMPO REGRESA A CADA INSTANTE

Quisiera retener este momento...
dice una canción rozando el agua
el colibrí danzando en los pistilos
la nube cruzando entre los riscos
de un valle a otro valle, la burbuja
el niño en lo más alto de su sueño:
el columpio, un dulce, la mano de papá

Quisiera retener este momento...

Lo mismo repite el moribundo
el primer fueguito tras la escarcha
los gitanos cuando ven un río
la profesora cuando cierra el libro
la semilla cuando va en el aire
o una bicicleta bajando hacia la feria

Quisiera retener este momento...

A veces nos asombra un caracol
que trepa lentamente por su tallo
el humo de un horno carbonero
que tizna el cielo, las estrellas
una novela de Óscar Bustamante
la gotera cuando pasa un ángel
o el loco que vende hojas secas

Quizá este silencio de las cosas
me vaya acompañando en el camino:
el tiempo regresa a cada instante
desde el día que nos quedamos solos

LA TUMBA HUACHA

“¿Florecerá este año?”

T. S. Eliot

I

Aunque podría ser cualquiera de nosotros, hombre o mujer
aquí yace un lugareño sin nombre conocido; quizá una campesina
una hilandera o una partera tendida por el cansancio; huilliche
afuerino, tal vez algún mestizo; en fin, la inmensa humanidad que
aún medita inquieta si mejor esfumarse o permanecer. Lo que fuera
en esta cruz de palo hundiéndose en la hierba traspasada por la bruma
no se lee fecha, ni garabato, ni una mísera seña que identifique a nadie
pero, por un azar que sólo el viento sabe, el armazón se sostiene
como mudo testigo de los pasos perdidos de alguien en la isla
alguien que mereció en vida su rimero de tierra, este humus
de los barbechos, para proteger la carroña contra los roedores
que, al igual que las mareas, siempre merodean los restos del naufragio

II

Cifrado en la prehistoria gutural de los zanjones, de los acantilados
casi un gruñido de lobos olisqueando el fondo de las marismas
aquí descansa una sombra sin nido ni plumaje, chono o cunco herido
que caminó sobre los pastos, ocultándose tras los yuyos
aparragado debajo de un mañío, rumiando su impudicia
aquí, en la incierta traslación de los astros, del tiempo, del musgo
desde donde nos habla con palabras inaudibles, con la mudez

de lo verdadero, tozuda paciencia, polvo de los huesos
macerando las raíces de nalcas, de helechos, de chilcos tiritones
aquí, un pescador, un cazador de coipos, un calafatero taciturno
nos estremece con su último vestigio, con su humildad inalterable
así como ciertas historias oídas a las herramientas bajo una tempestad
aquí, insisto, yace un ser humano que tuvo miedo, que anduvo enamorado
que enfermó, y ahora escucha en este rincón rumor de voces, una oración

III

Andando, andando, frente a un lago más antiguo que las costumbres
dimos, cual si encontráramos un panal vacío, con este tumulto donde
nos espera el olvido al que estamos destinados, lo indesmentible
la certeza que nada poseemos, salvo un poco de aire en los pulmones
la modestia de saber desprenderse de las cosas, e irnos, así, callados
sin pertenencias, sin lastres que nos aten a nada, sin una llave mohosa
ni una cuchara, ni un mísero fósforo quemado, apenas con estas amapolas
estas chinitas, estas venturosas mariquitas extraviadas que saben perfectamente
lo que hacen, vagar como ánimas en pena de perfume en perfume
-única riqueza que nos es permitida acumular en el país de los deudos-
y, acaso, las zarzas, sí, las zarzas que amenazan con invadirlo todo, incluso
la huella que ya nadie transita después de los temblores, el atajo ése
que iba de un palafito de luma junto al muelle, cayéndose a las aguas
hasta esta pobre sepultura en el cementerio de Huillinco

IV

Resucitó, resucitó, salmodian las bandurrias en el cielo

CONSEJOS DEL VIENTO

*Has de saber que, cuando
escribas, no dejes el deseo
en el poema como un quiltro
olfateando la jauría; mañana
quedarán sólo cenizas
No grites destemplado
tu pequeña verdad, niño
taimado, que luego te ungirá
el canto de una fosa
arrullándote los huesos. Trata
de callar tu mentira; no ansíes
la luz del ponderado si sólo
fuiste una fugaz polilla bailando
con la llama. Acumula paz
templanza y no mercaderías
que en lo ajeno reina el humo
Anota lo que hiciste en el papel*

*Te pregunto, amaste la cicatriz
como una mariposa?, perseguiste
su vuelo entre las añañucas?
levantaste una pirca? prendiste
una fogata? El resto es nada
Bebe bajo los árboles el zumo
más silvestre, mastica la pulpa
perfumada, palpa la greda
en la forma del cántaro
y mira las estrellas, quizá
al abandonarte en esa dicha
el silencio que oyes te
sople el primer verso*

EL ÚLTIMO DESEO

Quisiera olfatear un libro antiguo
con el otoño entero para poder leerlo
salir a callejear por el pueblo
capeando el viento y los chubascos
en un barcito frente al mar; mucho
me gustaría trajinar por ese templo
enorme, de madera de alerce
en cuyo campanario anidan las grullas
y oír misa sabiendo que nada tengo
que hacer mañana, salvo corregir
un par de versos y viajar de vez en
cuando al continente para volver
pronto a encender la cocina, tostar
el pan y perderme entre el tacho y
el flojero, entre el muelle y la
huerta, entre la lluvia y el sol

La vida es un lanchón cruzando
a Puqueldón, o las tareas de los nietos
que aún no entienden cómo el Tata
usa el mismo lápiz con que escribe
para revolver su malta con harina
La vida son los caminos mojados
mientras me pongo las pantuflas
después que vuelvo a casa
la fucsia que gotea su alegría
un bosque de arrayanes donde cantó
mi hijo, sus cachorros, *heridas*, como dijo
el poeta, *que no se cierran nunca*

La vida es mirar el Paraíso perdido
que por aquí ha vuelto a brotar, aunque
sabemos que eso tarda, tarda mucho
casi un sueño de infancia entrando
en las palabras. No sé si estoy contento
pero ando silbando junto a las mareas
donde aletean los remos de las dalcas
y zarpo lentamente con mi ansiedad vacía
del muelle de Chonchi rumbo a tus ojos
ventanas rebosantes de luz, igual que
una cesta repleta de murtilas

Porque amanece en otra parte, lejos
del lugar donde andábamos con miedo
y no tuvimos tiempo de hablar de amor
reparo en la felicidad de recordarte
de caminar despacio, de hurgar en los rincones
donde intacta nos espera la inocencia
en un clavo oxidado, en una tabla suelta
en un papel doblado con un nombre de pila

Ahora pienso, con la calma del atardecer
y antes que se me olviden las palabras
que si no tiran mis cenizas al Descabezado
Grande, no estaría mal hacerme polvo, limo
al fondo de este lago o en los leños húmedos
ser humo fragante de mañío que cruce
la comarca, a ver, a ver si me topo contigo
por ahí, en el refugio de los calafateros
de las hilanderas escarmenando la memoria
las historias del pueblo, donde seremos
quizá una hebra de lana entre tus dedos
urdiendo junto al fuego el último deseo

FLOJERO

Ahora, callo
y tendido en un rincón
hojeo el tiempo

ÍNDICE

I

ANTE LA BELLEZA SE CALLABAN

El maestro
A los escritores aquejados de fama
Ovidio
Rumores
Una vieja canción de amor
Fernando Quilodrán
Ya no te pude ver, país
Micro
Muro
Ante la belleza se callaban
A propósito de Humberto Maturana
Ahora entiendo al poeta metafísico
La viga maestra
El poeta pobre
El problema

II

EL TELAR

El telar
Bajando cerro El Peine en un día con niebla
La guitarra preñada
Abuela Zoila
Día de lluvia sin pájaros
Melio
Zorzaleando
Canastito de boqui
Lengua vieja
Los trabajos rurales
Los yuyos

III

RETRATOS DEL VIENTO

Chaplin
Como un árbol plantado junto a un río
El lustrín

Condorito
La muchacha nazi
Tía Dolores
Paula Torres desmaleza el paraíso
Retrato de Ángel Berdi

IV

QUE LA INCERTIDUMBRE ME SEDUZCA

El amor
No dediques los poemas de amor
Cuando el griego se persigna
La musa del poeta sin amor
Labios de piedra
Todas las cosas regresan del silencio
Que la incertidumbre me seduzca
Azucena silvestre
El asombro
Leer tu cuerpo
Esperando que amanezca en los nidales

V

EL INÚTIL AFÁN DE ANTIGUOS DÍAS

Vidalita de las horas lentas
El inútil afán de antiguos días
Las penas
Ellas saben
Balada de las cosas que no hice
El tiempo regresa a cada instante
La tumba huacha
Consejos del viento
El último deseo
Flojero

